

CRISTINA  
MONGE  
LASIERRA

ASESORA EJECUTIVA  
DE ECODES  
PROFESORA DE  
SOCIOLOGÍA EN LA  
UNIVERSIDAD DE  
ZARAGOZA

# RETOS PARA HACER DE LA AGENDA 2030 LA GRAN OPORTUNIDAD

## 1.- LA AGENDA 2030 EN LA SOCIEDAD PANDÉMICA

La gran mayoría de los análisis que se están elaborando sobre los efectos de la Covid 19 en nuestras sociedades coinciden en que, por un lado, se han acelerado tendencias previas, y por otro han aparecido elementos de cambio. Entre las primeras destacan la ampliación del tecnoespacio a mayores ámbitos de nuestras vidas, el incremento de la desigualdad o la polarización del debate público. Ninguno de esos factores es nuevo, pero su influencia en la determinación del contexto social es hoy mayor que hace unos años. La pandemia y su confinamiento provocaron una ampliación del tecnoespacio tanto en tiempo como en tipo de actividades, la desigualdad ha vuelto a crecer como están demostrando ya tanto Gini como otro tipo de indicadores, y la tensión social generada por un shock de estas dimensiones ha sido un enorme propulsor de la polarización.

En el apartado de novedades hay que subrayar la recuperación de la centralidad de los servicios públicos y la revalorización del papel del conocimiento y de la ciencia. En cuanto empezamos a intuir la dimensión de la tragedia, volvimos la mirada a la ciencia demandando respuestas y a lo público pidiendo protección. Apenas unos meses

antes, estos dos elementos –el conocimiento y lo público- pasaban por una profunda crisis de reputación de una parte de la ciudadanía. No olvidemos que eran tiempos de trumpismo y de “hechos alternativos”. Hoy, la conspiranoia y la ilusión de una realidad “mágica” paralela siguen presentes -por ejemplo, en el movimiento antivacunas-, pero el ruido que provocan en las redes no oculta su arraigo minoritario y su descrédito.

Los servicios públicos han vuelto a la centralidad del debate por su capacidad de tejer una red de protección. Si antes de la pandemia las perspectivas más neoliberales cuestionaban la importancia de estos dispositivos, hoy esas visiones han quedado relegadas a un segundo plano. La reacción de la Unión Europea con el programa de Recuperación, Transformación y Resiliencia, apunta en la misma dirección.

**HAY QUE  
SUBRAYAR,  
EN CUANTO  
EMPEZAMOS  
A INTUIR LA  
DIMENSIÓN DE  
LA TRAGEDIA,  
VOLVIMOS LA MIRADA  
A LA CIENCIA  
DEMANDANDO  
RESPUESTAS Y  
A LO PÚBLICO  
PIDIENDO  
PROTECCIÓN**

La segunda nueva gran tendencia que hoy se constata ha sido la revalorización del mundo del conocimiento. Si bien esta pandemia ha supuesto una enorme cura de humildad para los occidentales, que nos creíamos inmersos en la todopoderosa sociedad del conocimiento, la manera en que hemos ido a la ciencia en búsqueda de explicaciones, y el éxito sin precedentes que supone disponer de varias vacunas suministrándose en tiempo récord, han ayudado a poner en valor el papel del conocimiento. La ciencia, que arrastraba años de recortes y precariedad, sale ahora muy reforzada por el papel que ha cumplido en la pandemia.

Fruto de estas tendencias, la pandemia nos ha devuelto una imagen como sociedad en la que destacan, al menos, tres elementos.

**ES DECIR,  
EL DETERIORO  
AMBIENTAL  
REVIERTE EN UN  
INCREMENTO DEL  
RIESGO PARA LA  
SALUD HUMANA, Y  
EN CONSECUENCIA  
DEBILITA TAMBIÉN  
LAS ECONOMÍAS**

### 1.1.- INTERDEPENDENCIA

La aparición de un virus en un lugar del mundo fue capaz de poner en jaque al conjunto del planeta en apenas cien días. Ya no se trata sólo de que la globalización haya creado mecanismos de dependencia en las cadenas de suministros -como se puede estar comprobando ahora- o en los sistemas de comunicación. En estos momentos lo que se entiende con la fuerza de lo vivido es que hay fenómenos que, por muy locales que parezcan, son susceptibles de producir efectos en el conjunto del globo. Aquella máxima del efecto mariposa nos ayuda a constatar que hay un solo mundo. Esto tiene consecuencias desfavorables, como la rápida propagación de los riesgos que no pueden evitarse con políticas nacionales, pero también es fuente de oportunidades: en una sociedad-red interconectada podemos cooperar más eficazmente que nunca, como se ha visto, por

ejemplo, en el desarrollo de las vacunas contra la Covid-19, donde la comunidad científica, la industria y lo público han establecido fórmulas innovadoras de cooperación que han facilitado en buena medida el éxito. A la par, nos deja una lección: hasta que todo el mundo esté a salvo, nadie lo estará.

### 1.2.- ECODEPENDENCIA

Lo que ha dejado al planeta fuera de juego no ha sido una guerra nuclear, ni un crack financiero, ni un ataque tecnológico, ni ninguna de las amenazas que suelen dar contenido a las distopías de este principio de siglo. Lo que ha paralizado al planeta entero ha sido un virus, una cadena de información invisible procedente de la naturaleza; un ámbito donde décadas de desarrollo incontrolado han alterado los equilibrios de sus ecosistemas, convirtiéndolos en mucho más vulnerables a la aparición de fenómenos como las pandemias.

Como vienen recordando desde la Biología<sup>1</sup>, hace una década que existe evidencia científica de la función protectora ante la expansión de virus que cumplen los ecosistemas complejos. En la medida en que, por mor del cambio climático o de otros aspectos del modelo de desarrollo imperante, estos ecosistemas se debilitan y la diversidad genética disminuye, lo hacen también las barreras de protección ante virus y pandemias. Es decir, el deterioro ambiental revierte en un incremento del riesgo para la salud humana, y en consecuencia debilita también las economías.

### 1.3.- DESCONOCIMIENTO

El conocimiento o desconocimiento ha jugado un papel importante en la pandemia que será preciso analizar a fondo. Por un lado, la incapacidad de la ciencia para conocer el virus, sus formas de propagación y cómo combatirlo, generaron una sensación de desprotección en una sociedad poco preparada para entender cómo funciona el conocimiento científico. Constatar que

1. En los últimos meses han proliferado los artículos divulgativos a este respecto. Entre otros, es especialmente recomendable Valladares, F, "El coronavirus nos obliga a reconsiderar la biodiversidad y su papel protector", publicado en eldiario.es y disponible en [https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/coronavirus-obliga-reconsiderar-biodiversidad-protector\\_129\\_1001805.html](https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/coronavirus-obliga-reconsiderar-biodiversidad-protector_129_1001805.html)

los que debían de saber no sabían fue algo que perturbó aún más a buena parte de la sociedad.

El papel que los expertos y expertas jugaron durante la crisis puso de manifiesto igualmente la necesidad de repensar desde la administración pública cómo incorporar el mejor conocimiento disponible a la toma de decisiones políticas de forma sistemática, y hacerlo además, desde la interdisciplinariedad imprescindible que se necesita para abordar estos retos.

Finalmente, y aunque pueda resultar contradictorio con lo anterior, hay que subrayar la enorme importancia que ha tenido la obtención de la vacuna en tiempo récord. En menos de un año estaban disponibles diferentes vacunas, que empezaron a inocularse de inmediato en la parte rica del mundo.

**CONSTATAR QUE  
LOS QUE DEBÍAN DE  
SABER NO SABÍAN  
FUE ALGO QUE  
PERTURBÓ AÚN MÁS  
A BUENA PARTE DE  
LA SOCIEDAD**

Todo lo anterior apunta en una misma dirección. Las sociedades actuales, que ya vivían en un momento de incertidumbre generado por la revolución tecnológica, los cambios demográficos o el cambio climático -entre otros factores-, han visto ahora multiplicarse esta inseguridad. Muchas de las coordenadas sobre las que discurría la vida están en plena transformación, o directamente han desaparecido.

La aversión a esta incertidumbre es algo común a la naturaleza humana, y de forma especial a Occidente, cuya historia bien puede entenderse como una constante búsqueda de certezas. Todo esto incapacita en gran medida para entender lo que está ocurriendo.

El compañero de la aversión a la incertidumbre es el miedo. Miedo al futuro, miedo a lo desconocido, miedo a no entender y no saber sobrevivir en ese nuevo espacio, etc. Y el miedo, como es conocido, es un gran aliado del populismo.

## **2.- UN CONTEXTO DE RENOVACIÓN DEL CONTRATO SOCIAL**

En este contexto, son muchos los diagnósticos que ven en el tiempo actual un momento de una renovación del contrato social. Conviene recordar que la Gran Depresión de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial dieron lugar a un nuevo contrato social progresista que cristalizó en el Estado social. La crisis energética y económica de los setenta engendró otro contrato, esta vez de corte neoliberal, cuyas consecuencias se dejaron notar de forma especial en la gestión de la crisis del 2008, alcanzando en Europa cotas de desigualdad que no se conocían desde la Primera Guerra Mundial. Hoy la pandemia ha acelerado tendencias previas, ha traído otras nuevas, y ha obligado a repensar y a innovar mecanismos de protección social, más allá del recetario que ofrecía la ortodoxia económica.

A la luz de las aportaciones de distintos analistas, estamos asistiendo a una renovación del contrato social a la que se debe prestar atención, al menos en dos líneas: el cambio en los roles de los actores tradicionales y la incorporación de elementos nuevos.

### **2.1.- REPENSAR EL ROL DE LOS ACTORES TRADICIONALES**

Cuando hoy se habla de la recuperación de centralidad por parte del Estado no se trata tanto de pensar en un Estado que tan sólo reacciona ante emergencias, ni en un uno que pretenda ocupar todo el espacio público. El debate entre Estado mínimo y Estado máximo se ve hoy superado por la necesidad de interpretar las posibilidades que tiene el Estado de generar sinergias entre el conjunto de actores sociales, políticos, económicos y de conocimiento, en la línea que propone Mariana Mazzucato y como se está planteando en la iniciativa de Misiones de la Unión Europea. Es decir, un Estado cuyo éxito consiste tanto en “hacer” como en “hacer hacer”. Esto supone, además, que sea capaz de desplegar todo su potencial relacional de forma que habilite espacios de co-creación y liderazgo compartido para asumir desafíos que, como se ha visto, nadie por sí solo es capaz de asumir, y que se han de afrontar por diferentes actores.

También el rol de lo privado ha cambiado. Se venía advirtiendo ya en distintos estudios que la opinión pública reclamaba cada vez más responsabilidad al mundo empresarial. Junto a ello, la pandemia ha puesto de manifiesto que en una sociedad enferma las empresas sufren. Cierres, paradas temporales, caídas de demanda, etc. En definitiva, el sector privado, como parte que es de una sociedad, está sometido a sus vaivenes. De ahí que sea imprescindible avanzar desde la idea de responsabilidad social empresarial, a un concepto de empresa fundada sobre un propósito que no podrá ser ajeno a la comunidad en que está inserta.

Por otro lado, la sociedad civil en esta pandemia ha visto mermada buena parte de su actividad, habiendo obtenido mayores resultados allí donde ha sido capaz de poner en marcha lo que le es propio: espacios de innovación<sup>2</sup>. Ajeno a las rigideces administrativas y a las exigencias empresariales, el espacio social emerge como el más propicio para la innovación.

## 2.2.- INCORPORAR NUEVOS ELEMENTOS AL CONTRATO SOCIAL

La imagen que la pandemia nos ha dejado como sociedad aconseja incorporar, al menos, tres nuevos elementos al contrato social.

Si somos interdependientes, cualquier contrato social debe partir de una visión y una vocación de globalidad. Visión global que no tiene por qué ser homogeneizadora, sino que forzosamente, para ser eficaz, tendrá que partir de la pluralidad y la diversidad de lo local.

Si somos ecodependientes, urge proyectar sobre el futuro el nuevo contrato social. Ya no se trata de acordar entre los presentes, sino que es preciso dar voz también a quienes heredarán la casa común, garantizando su presencia en la toma de decisiones. Los problemas que hoy sufrimos debido a la degradación ambiental no son solo imputables a los que hoy habitamos el planeta, sino que arrastran las consecuencias de generaciones anteriores. No debería volver a pasar.

Por último, si nos atemoriza la incertidumbre, es preciso que el mundo del conocimiento tenga un papel destacado en el nuevo contrato social, al menos en dos sentidos: para acotar esos espacios de incertidumbre, y para enseñarnos a vivir con ella admitiendo los límites del conocimiento, sin que ello devenga en un terror que nos vuelva más vulnerables y nos convierta en víctimas propiciatorias de discursos autoritarios disfrazados de protectores.

## 3.- LA AGENDA 2030 COMO HOJA DE RUTA PARA EL NUEVO CONTRATO SOCIAL

La Agenda 2030, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus correspondientes metas, es la agenda global compartida que se ha dado la comunidad internacional para hacer frente a los desafíos diagnosticados y llegar a las situaciones consensuadas. Las lecciones de la pandemia, distintas en cada región, deben ser incorporadas, y la renovación del contrato social no puede quedar al margen por dos motivos básicos.

**CAPAZ DE DESPLEGAR TODO SU POTENCIAL RELACIONAL DE FORMA QUE HABILITE ESPACIOS DE COCREACIÓN Y LIDERAZGO COMPARTIDO PARA ASUMIR DESAFÍOS QUE, COMO SE HA VISTO, NADIE POR SÍ SOLO ES CAPAZ DE ASUMIR, Y QUE SE HAN DE AFRONTAR POR DIFERENTES ACTORES**

En primer lugar, porque es coherente con la redefinición del rol de los actores tradicionales: El ODS 17, dedicado a las alianzas necesarias para implementar la Agenda, necesita de un Estado relacional y emprendedor capaz de movilizar todas las capacidades disponibles, de un sector privado comprometido con el desarrollo sostenible, de una sociedad civil activa e innovadora y de una implicación transversal del mundo del conocimiento.

2. Destacan a este respecto iniciativas como [El Día Después](#)

Por otro lado, porque incorpora a los nuevos actores: lo global, el futuro y el conocimiento. La Agenda 2030 es un proyecto global compartido por 197 Estados, pero cuya concreción se hace desde la localización; es decir, desde su aterrizaje en lo local. Mira al futuro y lo imbrica de forma transversal en todos los objetivos al incorporar de forma central la sostenibilidad ambiental, y hace del conocimiento una pieza clave de su implementación, evaluación y mejora continua.

La buena noticia es que la Agenda 2030 ya está en marcha en múltiples espacios que hay que poner en valor y que pueden localizarse en diferentes repositorios<sup>3</sup>.

**1.-** En primer lugar, y desde lo que podríamos llamar un “Enfoque vertical”, es decir, por ODS, multitud de administraciones públicas locales, autonómicas y de la AGE; empresas grandes y pequeñas, universidades, entidades sociales, etc., han hecho suya la narrativa de la Agenda 2030 tanto como marco de futuro que les guíe por dónde caminar, como en cuanto herramienta de diagnóstico que les ayude a gestionar mejor.

**2.-** Existe otro enfoque, que podríamos denominar “Enfoque horizontal”, que busca la transversalidad, y cuyos pasos son prometedores. Destaca, entre ellos, el enfoque de misiones que

está poniendo en marcha la Unión Europea siguiendo las recomendaciones de la

economista Mariana Mazzucato. Misiones que tengan la capacidad de alinear los esfuerzos de todos los sectores -la ciencia, la economía, la ciudadanía...- para lograr el objetivo común. El enfoque de las misiones se inspira en el ejemplo del Apolo 11, cuando en 1961 John F. Kennedy anunció en el Congreso que su objetivo era llegar a la Luna antes de que terminara la década. En ese momento no existían aún ni la tecnología adecuada, ni las capacidades ni el conocimiento para lograrlo, pero fijar el objetivo -la misión- sirvió de fuerza tractora para que todos los sectores de la sociedad y de la economía unieran sus esfuerzos para lograrlo.

La Comisión Europea ha definido los temas sobre los que se trabajarán estas misiones: cáncer, alimentación sostenible, océanos limpios, adaptación al cambio climático y ciudades inteligentes y climáticamente neutras. Y todos ellos, en el marco de la Agenda 2030

En este sentido, están surgiendo los que podríamos denominar “Espacios 17” (en alusión al ODS 17), es decir, espacios multiactor donde acelerar la innovación para buscar soluciones a un desafío de forma rápida y ambiciosa. El día después, anteriormente nombrado, que se define como una “incubadora de alianzas transformadoras”, o la experiencia de Eta Oraint Zer?, organizada por Kutxa Fundatzioa en Guipuzcoa durante el confinamiento, apuntan en esa dirección.

Desde otro enfoque centrado en sociedad civil, espacios como Futuro en Común han creado alianzas entre sectores distintos de lo social para trabar un discurso capaz de tejer las diferentes reivindicaciones sociales y alinearlas con la Agenda 2030.

**EN 1961 JOHN F. KENNEDY ANUNCIÓ EN EL CONGRESO QUE SU OBJETIVO ERA LLEGAR A LA LUNA ANTES DE QUE TERMINARA LA DÉCADA. EN ESE MOMENTO NO EXISTÍAN AÚN NI LA TECNOLOGÍA ADECUADA, NI LAS CAPACIDADES NI EL CONOCIMIENTO PARA LOGRARLO, PERO FIJAR EL OBJETIVO -LA MISIÓN- SIRVIÓ DE FUERZA TRACTORA**

3. Pueden consultarse, entre otros: High Level Political Forum: <https://sustainabledevelopment.un.org/hlpf>, CEPAL: <https://agenda2030lac.org/es>, de la UE : <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/4031688/11010788/KS-01-20-192-EN-N.pdf/ae63aff0-a6f3-1d47-da83-c6886b9daaab?t=1592486268000>, o los diferentes informes de progreso que España ha presentado ante Naciones Unidas.

#### 4.- RETOS PARA HACER DE LA AGENDA 2030 LA GRAN OPORTUNIDAD

De lo expuesto se deducen una serie de retos para que la Agenda sea esa Gran Oportunidad global, consensuada y participada de renovación del contrato social con las lecciones que la pandemia ha dejado. Sin ánimo de ser exhaustiva, y siempre como elementos sujetos al debate, destacaríamos las siguientes:

- 1.- Una Agenda de este calado debe permanecer en estrecha conexión con los grandes elementos programáticos de un territorio y, por supuesto, con los instrumentos derivados de la iniciativa Next Generation de la Unión Europea. La desconexión podría dar lugar a claras disfunciones.
- 2.- Es crucial definir Estrategias de Desarrollo Sostenible que incorporen, desde el primer momento, instrumentos para evaluar y medir el progreso y el impacto, así como la coherencia de políticas para el desarrollo sostenible. Para la definición de los retos es necesario disponer de un cuadro de mando donde se establezcan cuantitativa y cualitativamente las prioridades de actuación, la situación actual y los objetivos a conseguir, así como la contribución de los diferentes actores.
- 3.- Definir “retos país” al estilo de las Misiones europeas puede abrir líneas de desarrollo inclusivas. El Estado relacional y emprendedor despliega toda su potencialidad no tanto haciendo, como favoreciendo que los demás hagan, y su papel, crucial, tiene más que ver con la búsqueda de sinergias multiplicadoras que con su ejecución directa, sin por ello desdeñarla cuando sea preciso.
- 4.- Teniendo en cuenta el horizonte 2030 y la velocidad con la que discurren los acontecimientos, los objetivos y prioridades deben ser ambiciosos. No hay tiempo que perder. En el plano social, vemos cómo las desigualdades alcanzan cotas que tensionan enormemente

la propia democracia. En el terreno ambiental, la ciencia nos dice que queda apenas una década para evitar consecuencias desastrosas del cambio climático que comprometen la vida en el planeta tal como la conocemos. No podemos permitirnos no tener ambición.

- 5.- Existe una oportunidad de acelerar la Agenda en los territorios y ciudades en transición. Transición justa, reto demográfico, hojas de ruta de neutralidad climática no son más que la puesta en acción de la Agenda 2030, que ya ha comenzado. Localizarla en los territorios, especialmente en los que más pueden sufrir por la ineludible transición ecológica, es toda una oportunidad para el desarrollo de los mismos y para la creación de empleo de calidad. Lo contrario, obviar estos territorios, supondría un riesgo de fracaso de la Agenda y de la transición ecológica que no nos podemos permitir.

En *Cambiamos de vía* (2020), el pensador francés Edgar Morin se pregunta: “¿Sabremos sacar lecciones de esa pandemia que ha revelado un destino compartido por todos los seres humanos ligado al destino bioecológico del planeta?” Y unas páginas más adelante, afirma: “La crisis en una sociedad desencadena dos procesos contradictorios. El primero estimula la imaginación y la creatividad en la búsqueda de soluciones nuevas. El segundo puede traducirse en el intento de volver a una estabilidad anterior o en apuntarse a una salvación providencial.”

**EDGAR MORIN SE PREGUNTA: “¿SABREMOS SACAR LECCIONES DE ESA PANDEMIA QUE HA REVELADO UN DESTINO COMPARTIDO POR TODOS LOS SERES HUMANOS LIGADO AL DESTINO BIOECOLÓGICO DEL PLANETA?”**



